

EL PROPÓSITO DEL DOLOR, DESDE UNA PERSPECTIVA TEOLÓGICA FILOSÓFICA. THE PURPOSE OF PAIN, FROM A PHILOSOPHICAL THEOLOGICAL PERSPECTIVE.

Autores: ¹Arturo Gonzalo Guato García y ²Francisco Agustín Robles Rosado.

²ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-8224-1366>

²E-mail de contacto: francisco.robles@tecnologicoliceocristiano.edu.ec

Artículo recibido: 3 de Octubre del 2020

Artículo revisado: 18 de Octubre del 2020

Artículo aprobado: 30 de Noviembre del 2020

¹Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social egresado de la Universidad de Guayaquil (Ecuador) con 17 años de experiencia laboral. También es Licenciado en Ciencias de la Religión y Teología mención en Consejería Pastoral y Asesoría Familiar en la Universidad Cristiana Latinoamericana (Ecuador).

²Licenciado en Ciencias de la Religión y Teología mención en Consejería Pastoral y Asesoría Familiar en la Universidad Cristiana Latinoamericana (Ecuador). Posee una maestría en la Universidad Internacional de la Rioja (España), mención Orientación Educativa Familiar.

Resumen

El dolor ha sido intensamente estudiado por el hombre desde diferentes campos como: la medicina, psicología, sociología, religión etc. con el fin de dar respuestas razonables a esta ineludible sensación, sin embargo, no existe nada tan recóndito como la realidad misteriosa que se esconde detrás del dolor. El dolor es parte de la realidad de vivir en un cuerpo mortal y vulnerable. Él no hace acepción de personas y en un momento todos lo experimentan, es por ello el deseo afanoso de la humanidad por descifrar el enigma del dolor. El ser humano en su lucha constante contra el dolor ha intentado superarlo mediante la búsqueda de algún milagro divino, otros prefieren ignorarlo e incluso desconocerlo, pero un grupo significativo de personas han “acertado” encontrando propósitos en el dolor, y mediante esta actitud han hecho de su experiencia un aprendizaje que les permite ayudar a otros en similar situación. La estructura de este texto inicia con un breve recorrido por las definiciones que hacen varios autores acerca del dolor, se analizan las reacciones que han presentado las personas ante la vivencia de tal experiencia, con el objetivo de comprender el propósito que se esconde detrás de tan inexplicable e inevitable situación.

Palabras claves: Dolor, sufrimiento, propósito.

Abstract

Pain has been intensively studied by man from different fields such as: medicine, psychology,

sociology, religion, etc. In order to give reasonable answers to this inescapable sensation, however, there is nothing as remote as the mysterious reality that hides behind the pain. Pain is part of the reality of living in a mortal and vulnerable body. He is no respecter of persons and in a moment everyone experiences it, that is why humanity's eager desire to decipher the enigma of pain. The human being in his constant fight against pain has tried to overcome it by searching for some divine miracle, others prefer to ignore it and even ignore it, but a significant group of people have "hit the mark" finding purposes in pain, and through this attitude they have done from their experience a learning that allows them to help others in a similar situation. The structure of this text begins with a brief tour of the definitions that various authors make about pain, the reactions that people have presented to the experience of such an experience are analyzed, with the aim of understanding the purpose behind such an experience. inexplicable and unavoidable situation.

Keywords: Pain, suffering, purpose.

Sumário

A dor tem sido intensamente estudada pelo homem em diferentes áreas como: medicina, psicologia, sociologia, religião, etc. Para dar respostas razoáveis a essa sensação inevitável, no entanto, não há nada tão remoto quanto a realidade misteriosa que se esconde por trás da dor. A dor faz parte da realidade de viver em um corpo mortal e vulnerável. Ele não faz

acepção de pessoas e num momento todos o experimentam, por isso o desejo ávido da humanidade de decifrar o enigma da dor. O ser humano em sua luta constante contra a dor tem tentado superá-la buscando algum milagre divino, outros preferem ignorá-lo e até ignorá-lo, mas um grupo significativo de pessoas "acertou o alvo" encontrando propósitos na dor, e com essa atitude o fizeram a partir de sua experiência um aprendizaje que lhes permite ajudar outras pessoas em situação semelhante. A estrutura deste texto começa com um breve percurso pelas definições que vários autores fazem sobre a dor, são analisadas as reações que as pessoas apresentaram à experiência de tal experiência, com o objetivo de comprender o propósito por trás de tal experiência. situação inexplicável e inevitável.

Palabras-chave: Dor, sufrimiento, propósito.

Introducción

Encontrar propósitos en el dolor parece imposible debido a que los propósitos que comúnmente el hombre está acostumbrado a interpretar, son observados desde el lente de lo positivo, es decir, que no le produzcan dolor ni padecimiento alguno, pero no hay soluciones ni caminos "fáciles" cuando se trata del dolor y del sufrimiento. La humanidad coexiste en un mundo caído, en donde el diseño de Dios se vio alterado a causa del pecado del hombre y, el dolor es una de las tantas consecuencias que trajo consigo ese pecado. (Génesis 3:16-17) sin embargo, sí se puede encontrar propósito en el dolor.

El ser humano busca desesperadamente todas las vías posibles para escabullirse del dolor y evitar experimentarlo, pero esto es imposible. La aflicción, el sufrimiento y el dolor forman parte intrínseca de la vida terrenal, el mismo Señor Jesús lo advirtió y hay registro de ello en el evangelio de Juan "Aquí en el mundo tendrán muchas pruebas y tristezas..." (Juan 16:33 NTV).

El problema no radica necesariamente en la experiencia del dolor, sino en el desconocer el propósito de este. El hombre puede arriesgarse a experimentar cualquier tipo de dolor si tan solo supiera el porqué de su existencia o conociera algún fin beneficioso. Por ejemplo, las mujeres embarazadas son conscientes que al momento del parto sentirán uno de los dolores más tormentosos de sus vidas, más esto no limita su deseo de ser madres, prueba de ellos son los numerosos partos que experimentan algunas. El dolor se reduce a nada, cuando las madres tienen a su bebé en brazos, en el momento justo de haber nacido. Todas eran conscientes de que había un propósito para atravesar por esa dolorosa situación.

En la época Patrística hubo tanto sufrimiento y dolor, pero ¿cómo reaccionaron los que experimentaron aquello? Policarpo, el anciano obispo de Esmirna, cuando le estaban atando al patíbulo dijo: "Te doy gracias porque me has juzgado digno de esta hora" Cuando el dolor es producto del sufrimiento y éste es el resultado de la aflicción por hacer la voluntad de Dios, entonces existe un propósito.

El presente trabajo investigativo, versa detalladamente una lista de los intentos del hombre por explicar el dolor y cómo reaccionan las personas frente a cada situación de sufrimiento, siendo conscientes de que nadie desea experimentarlo y mucho menos desconociendo el propósito de este. Es por ello por lo que se presentarán los resultados de dicha investigación, aportando con una guía de cómo se puede encontrar propósito en medio del dolor y del sufrimiento.

Desarrollo

Definición de dolor

En la mayoría de los casos el ser humano se encuentra en la búsqueda constante de plenitud, felicidad y alegría; huyendo a costa de lo que

sea, del sufrimiento. No obstante, estudiar y conocer más sobre este tema puede capacitar al hombre para sufrir con propósito y sentido. El dolor no es una experiencia que se pueda evitar por mucho tiempo, y aunque nunca se está lo suficientemente “preparado” para recibirlo, es mejor estar prevenidos. (Peirone, 2017). La Biblia insta al hombre a mantenerse firme en medio de las aflicciones y tormentas y para lograrlo es pertinente conocer sobre el tema. (Salmo 27:14).

El hombre ha intentado definir en un solo concepto el dolor, pero se ha encontrado con la enorme complejidad en este esfuerzo; pues todos hablan de dolor, pero el concepto es distinto para cada uno. (Ibáñez et al, 1998) “El dolor es una impresión subjetiva, una percepción personal” (p. 379-386). Cada persona experimenta, vive y responde ante el dolor de maneras distintas, no obstante, es una certeza que la sensación que provoca el dolor siempre está relacionada con lo negativo. La Real Academia Española lo afirma cuando define el dolor “Sensación molesta y aflictiva de una parte del cuerpo por causa interior o exterior.” (Real Academia Española, s.f., definición 3)

Rodríguez y Cano, (2001) señalan la definición del dolor dada por la Asociación internacional para el estudio del dolor IASP “El dolor entendido inicialmente como una mera sensación pasa a considerarse un proceso mucho más complejo en el que se destaca su subjetividad y complejidad incluyendo procesos psicológicos como dimensiones intrínsecas de este trastorno” (p. 58). Más que una simple sensación, el dolor puede tornarse complejo y producir trastornos graves. Dicho por la IASP, el dolor no puede ser ignorado, la salud mental, emocional y física requieren la atención pertinente por igual.

El dolor físico es algo que se apodera del humano, que lo invade, domina y éste se esfuerza por eliminar de su cuerpo. Cuando el dolor es físico, hace sentir que la salud está amenazada y que el bienestar futuro está en peligro, ya que se puede apreciar cuándo comienza, pero se desconoce su momento final. El dolor genera una sensación de anormalidad, nostalgia y añoranza de tiempos pasados llenos de plenitud. El dolor desmotiva a quien lo padece y lo lleva a observar la realidad de otra manera, ya que toda su atención está polarizada a la conmoción que lo oprime.

En su artículo desde una perspectiva epidemiológica, (Camargo et al, 2004) afirman acerca del dolor “El dolor es una experiencia personal desagradable que altera el rol de vida normal de quien lo padece y de quienes le rodean. (p. 40). Es innegable la realidad, el dolor afecta no solo a quien lo experimenta sino también a quienes lo rodean, el sufrimiento es evidentemente algo negativo, que si no es tratado y reflexionado puede causar muchos daños a su alrededor, pero es factible analizarlo desde una perspectiva positiva.

El dolor y el sufrimiento también han sido estudiados y analizados como un elemento formativo que forja la transformación del hombre y que busca cambiar su pasividad en actividad y crecimiento. A lo largo de la historia ha sido interpretado como un agente pedagógico producto de lo cambiantes y evolutivos que son los seres humanos, donde el crecimiento es inevitable y el dolor necesario. El escritor checo, Frank Kafka, asegura que el padecimiento resulta positivo para la construcción de una mejor humanidad:

Los sufrimientos que nos rodean también tenemos que sufrirlos nosotros. Cristo sufrió por la Humanidad, pero la Humanidad tiene que sufrir por Cristo.

Todos nosotros tenemos, no un cuerpo, sino un crecimiento, y éste nos conduce a través de todos los dolores, sea en esta forma o en esta otra. Lo mismo que el niño que se va desarrollando a través de todos los estadios de la vida hasta la vejez y la muerte (y, en el fondo, cada estadio le parece al anterior, en el deseo o en el temor, inalcanzable), así también evolucionamos nosotros (vinculados a la Humanidad no menos profundamente que a nosotros mismos) a través de todos los sufrimientos de este mundo (Kafka, 1990, 80).

Por otra parte, están también las declaraciones religiosas, las cuales influyen decisivamente en la definición que tiene el hombre acerca del dolor. Para el apóstol Pablo llevar las marcas de Cristo no era motivo de tristeza ni dolor, sino una forma de identificarse como mensajero de Jesús “(...) porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús” (Gálatas 6.16 RVR 1960). ¿Se debe calificar como positiva la actitud de Pablo? Partiendo de las definiciones anteriormente estudiadas, es difícil ver lo positivo en el dolor, sin embargo los personajes Bíblicos en contadas ocasiones se encargan de demostrar lo contrario.

El libro de Job presenta una de las historias más conocidas de la Biblia. Job, podría dar cátedras sobre el dolor ya que fue un hombre que lo sufrió todo, perdió su familia, sus propiedades, sus amigos, incluso su salud se vio resquebrajada, fue alguien que experimentó las situaciones más calamitosas inimaginables, sin embargo, su libro cita: “... y saltaría de gozo en medio de mi dolor sin tregua (...)” (Job 6:10 RVR2015). Gozo y dolor son dos términos humanamente irreconciliables ¿Quién salta de gozo en medio de su dolor? Job lo hizo, se regocijó en Dios en medio de un dolor inquebrantable, esto es algo que sólo puede darse cuando se es consciente de una realidad y propósito más grande que el mismo dolor.

Job experimenta una alegría que no niega la realidad, sino una alegría que es intencional en buscar el propósito detrás de ese dolor. El apóstol Pablo lo llamaría “contentamiento” (1 Timoteo 6: 7-8) una actitud del alma de aprender a vivir con gozo en medio de las carencias de la vida. Ciertamente los días son peligrosos, abrumadores e inciertos, pero por medio de la Biblia ya la humanidad estaba advertida y, esa advertencia venía acompañada de la promesa de que Dios todo lo ha vencido y otorga la confianza de que todo pasará. “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.” (Juan 16:33 RVR1960). Dios no promete que dará fin a todos los sufrimientos aquí en la tierra, Él promete estar junto a sus hijos cuando atraviesen por el sufrimiento. Timothy Keller (2018) describe:

Es posible que la imagen bíblica más vívida del sufrimiento sea la que encontramos en el tercer capítulo del libro de Daniel, donde tres hombres fieles fueron lanzados en un horno que se suponía los mataría. Pero una figura misteriosa apareció entre ellos. Los que estaban fuera quedaron atónitos al ver no a tres, sino a cuatro personas en el horno, uno de los cuales tenía la apariencia de “un dios” (p. 16)

La presencia de un cuarto personaje da luz de la presencia del mismo Dios en medio de la aflicción; el sufrimiento es inevitable, y no siempre se podrá salir librado de él, pero la esperanza recibida por Dios y registrada en las escrituras, es Su Presencia mientras se atraviesa el “(...) valle de sombra y de muerte...” (Salmos 23:4 RVR 1960).

La Iglesia primitiva da testimonio palpable de lo que es el sufrimiento, ellos no solo sufrían el exilio, la persecución, el miedo, sino que habían

dejado sus tierras, sus pertenencias y sus familias. El libro *sufrimiento con sentido* (2017) los describe: “Los llama “esparcidos”, hermanos viviendo tiempos difíciles, gente sufriendo, no exitosa, sino fracasada aparentemente a los ojos de los otros. Pero con ideas, con conductas, con ideales que Jesús les había transmitido. Seguir a Jesucristo traía problemas.” (p. 28). Es indiscutible el sufrimiento que este grupo de hermanos en la fe atravesaba cuando estaban viviendo la persecución de Nerón, y el apóstol Pedro dedica su primera carta para fortalecerlos e infundirles aliento, haciéndolos partícipes de la inminente y esperanzadora segunda venida del Señor. La meta que los mantenía firmes era la de un día encontrarse cara a cara con su Salvador. No hay duda, había un propósito para su dolor.

El sociólogo Peter Berger (1974) subrayó que cada cultura ha proporcionado una “explicación de los eventos humanos que le dan sentido a las experiencias del sufrimiento y de la maldad” (p.185). El sociólogo no dice que las culturas buscan hacer una apologética del dolor haciéndolo ver como algo benevolente y agradable, sino que las culturas aseguran que el dolor no tiene por qué ser un maleficio, sino más bien defienden su utilidad, y aunque es realmente tormentoso se puede encontrar la oportunidad para obtener un bien de él. Timothy Keller en su libro *Caminando con Dios a través del dolor y del sufrimiento* aconseja: “¡No desperdices tu sufrimiento!” (p.197).

Caso contrario se corre el riesgo de experimentar el sufrimiento por tiempo extensivo y que esto no tenga sentido. El ser humano va a sufrir irremediamente, pero debe hacer que ese sufrimiento valga la pena, de no ser el caso se podrían crear raíces de amargura y resentimientos en aquel que padece el dolor (Max Weber). La iglesia como tal está

llamada a ayudar a sus fieles a atravesar por el dolor, proveyéndolos de herramientas bíblicas para encontrar propósito en el mismo.

Reacciones frente al dolor

“No existe ser humano que le dé la bienvenida al dolor”, así afirma Pilar Sordo (2012) en su libro *Bienvenido dolor*. Definitivamente la autora tiene razón, comúnmente no se encuentra al hombre recibiendo con alegría el sufrimiento, todo lo contrario, es más común ver a las personas elevando oraciones pidiéndole a Dios que los libre de todo lo que conlleve malestar y padecimiento.

La reacción del hombre tiene un trasfondo. Se le ha enseñado al creyente a no hablar de muerte, de sufrimiento o de dolor, ya que esto lo coloca en una posición negativa y fatalista, vulnerable y en peligro de ser víctima de condenación por sus propias palabras, bajo la teoría de que las palabras tienen poder. El portal *Todas las voces* hace un análisis sobre esto:

La sociedad moderna silencia la pregunta sobre el sufrimiento, la suprime. Concentra sus esfuerzos en la evitación y en la disminución del sufrimiento, de manera directa o indirectamente. Existe una actitud que incapacita para soportar el padecer y aumenta con ello el sufrimiento. No se enseña a sufrir, como tampoco se enseña a morir. (Lucero I, 2020).

Partiendo de la afirmación de Lucero, la reacción frente al dolor por parte del ser humano tiende a ser de negación. Se le enseña al cristiano a reprender constantemente el espíritu de muerte e incluso de negar el dolor como señal de fe. Pero, como dice Alfonso Roperio en su libro *Filosofía y Cristianismo* (2009):

No hay engaño en el dolor. Toda racionalización se estrella ante el muro

impenetrable de su misterio; pero es un muro, una roca que se desprende a nuestro paso y nos aplasta, una espada sobre nuestra cabeza pendiente de un hilo, un extraño juego que amarga nuestros días más felices; no es una ilusión, es una realidad que se burla de nuestras defensas. (p.199)

El dolor es real, y negarlo no cambiará las cosas, al contrario, vuelve al hombre esclavo de su sufrimiento, limita y retrasa su sanación. Lewis (1994) testimonia:

El frecuente empeño en disimularlo contribuye a aumentarlo; es más fácil decir «me duele una muela» que «tengo el corazón roto» Sin embargo, si se acepta y se afrontan las causas, el conflicto fortalece y purifica el carácter. (p. 468).

Ocultar, negar, reprender y disimular el dolor lo único que causará es un sufrimiento silencioso, donde el hombre que sufre padece desolado y en el fondo de su ser hay gritos de desesperanza que piden ayuda. Reprender el dolor manifiesta el desconocimiento del proceder de este, Dios no está obligado a quitar el dolor del hombre, no lo hizo con Jesús cuando se lo pidió en el Getsemaní, (Lucas 22:42). No lo hizo con Pablo, ni con Timoteo, ¿por qué? porque había un propósito mayor que el mismo dolor.

No obstante, la reacción ante el dolor no es la misma de forma general, cada persona reacciona de diferentes maneras ante una misma situación. Hay quienes se desmoronan ante su sufrimiento, y hay quienes deciden afrontarlo de una manera distinta, haciendo de su experiencia una lección que la ayuda a salir fortalecida. El predicador Dante Gebel en una de sus enseñanzas afirma lo siguiente: “Algunas personas responden con ira y desaliento ante el dolor; otros fortalecen su carácter y comienzan a extender las estacas de su tienda, para recibir las bendiciones venideras.”

La biblia responde al dolor humano. Desde Génesis hasta apocalipsis se evidencia el dolor y el padecimiento por el que atravesaron sus protagonistas, sin embargo, en ningún pasaje se encuentra certeza de Dios evitando el dolor o restringiéndolo, al contrario, en contadas ocasiones se manifiestan versos en donde Dios demanda el acompañamiento para los que lloran.

Jesús lloró, (Juan 11:35) y esto es motivo suficiente para creer que Dios está estrechamente identificado con el dolor humano y no le es indiferente; es través del dolor en donde el carácter de Dios se revela de forma más tangible para la humanidad.

Las Escrituras también mencionan al apóstol Pablo, quien resistió todo tipo de tribulación y dolor. Su padecimiento fue permanente y no daba tregua alguna, empero, su reacción ante el dolor convence del enfoque y la dirección en que iba su corazón, él no estaba atento a su vida terrenal y sus necesidades personales, sino más bien se despojó de todo y puso su mirada en Cristo y en su Gloria venidera.

El Espíritu Santo de Dios que moraba en él lo llevo a escribir estas declaraciones: “Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.” (Romanos 8:18 RVR 1960) El apóstol Pablo halló en la Gracia del Señor Jesús, el propósito para su sufrimiento y fue la certeza de este propósito que lo mantuvo firme y le permitió terminar y cumplir con su carrera.

El hombre conforme al corazón de Dios, el rey David, también atravesó por el sufrimiento, pero su reacción fue de adoración: “Ten compasión de mí, Señor, porque soy débil;

sáname, Señor, porque mis huesos agonizan. Mi corazón está angustiado; ¿cuánto falta, oh, Señor, para que me restaures?” (Salmos 6:2-3 NTV). El profeta Elías, se encontraba sufriendo hasta el punto de desear la muerte “Luego siguió solo todo el día hasta llegar al desierto. Se sentó bajo un solitario árbol de retama y pidió morir: «Basta ya, Señor; quítame la vida, porque no soy mejor que mis antepasados que ya murieron.» (1 Samuel 19:4 NTV). Todos con reacciones distintas.

También están aquellos que perciben el dolor como producto de una maldición, dejando de lado la idea de que el dolor puede ser un agente transformador. Quien entiende la verdad de que el sufrimiento tiene la habilidad de incomodar al hombre para volverlo activo en su caminar y ayudar en su crecimiento personal, logrará convertir sus desierto en un estanque de agua “Vuelve el desierto en estanques de aguas,” (Salmos 107:35 RVR 1960). Es importante entender también que la queja ante Dios por el sufrimiento sólo afirma la pobreza del conocimiento sobre su Soberanía y perfección con relación a sus designios.

Lo que el hombre debe hacer ante la presencia del mínimo dolor es reconocerlo y aceptarlo, ser consciente de que existe, que es real y que está presente, solo siendo consciente de la enfermedad, se buscará la sanidad. Lewis en su libro *El problema del dolor* afirma: “la primera y más humilde operación del dolor destroza la ilusión de que todo marcha bien” (p.99). Se es consciente de la necesidad de ayuda, cuando se conoce la existencia del mal, por ende es necesario encarar al dolor para encontrar propósito y poder sobrellevarlo. Viéndolo desde ese punto, entonces, el dolor no es tan malo como se cree, su presencia despierta al hombre y le da alertas de que hay algo que transformar.

Un psicólogo judío, Viktor Frankl (1946), pasó varios años en un campo de concentración Nazi durante la segunda Guerra Mundial, y escribió en su libro *El Hombre en busca del Sentido Último*, su apreciación sobre la capacidad del hombre para elegir: “Al hombre se le puede quitar todo excepto una cosa: La elección de una actitud personal ante ciertas circunstancias para decidir su propio camino.” (p.75). La reacción que el hombre tenga frente al sufrimiento será producto de su elección, esa capacidad de elegir es un regalo dado por Dios. El hombre tiene dos opciones ante el dolor: aceptarlo o ignorarlo; puede reaccionar buscando intencionalmente su propósito o puede hacer de su dolor un padecimiento interminable.

Todo lo que Dios provee para el hombre involucrará pequeños o grandes sufrimientos que ayudaran a redimir su naturaleza caída, porque el plan de Dios es transformar al hombre, Él no quiere que el ser humano se quede en su condición de pecado, sino que desea regenerarlo. (Romanos 12:2 RVR 1960).

El propósito del dolor.

El doctor Tulio Pizzi, en su artículo *Una visión humanista del dolor y el sufrimiento*, describe lo siguiente: “El hombre es un gran misterio. Surgido de la nada, lanzado a la vida sin quererlo, está enfrentado a la existencia. Su destino irrevocable es la nada” Si se parte de este pensamiento para comprender el propósito que yace en el dolor, sería realmente complicado encontrarlo, debido a que al no tener un sentido claro del por qué el hombre ha llegado a este mundo, sería menos probable conocer el sentido y propósito de sus padecimientos. Al profundizar su línea de pensamiento, Pizzi, cita varios autores en su escrito que alimentan su argumento:

Hay un sentido trágico de la existencia humana que desde un punto de vista existencial ha hecho decir a Kierkegaard que la vida es angustia, a Heidegger que el hombre es un ser para la muerte y a Sartre, que la vida es una pasión inútil. Y ante la gran incógnita, el hombre se pregunta sin obtener respuesta ¿por qué? ¿Para qué?

Definitivamente es inútil tratar de conseguir propósito partiendo de estas declaraciones, estos autores afirman que el hombre es “nada” que su vida se reduce a una consecuencia de actos angustiosos y aleatorios y que nació para morir, si se carece de respuestas, resulta inútil plantear interrogantes.

Entonces, para encontrar sentido en todo lo que concierne al hombre, es necesario partir de una pregunta existencial: ¿Por qué creó Dios al hombre?, el Dr. Wayne Grudem en su libro Teología sistemática (2007) da luz sobre este tema:

Dios no nos creó porque se sintiera solo ni porque necesitara compañerismo con otras personas. Dios no nos necesitaba a nosotros por ninguna razón. No obstante, Dios nos creó para su propia gloria. Por tanto, estamos llamados a hacer todo lo que hagamos «para la gloria de Dios». (p. 260)

Al tener claro quién es el Creador, y por qué creó al hombre y lo trajo a este mundo, será más factible comprender que no hay evento alguno que le ocurra al ser humano que no tenga sentido ni propósito. Para lograr el gran objetivo de vivir para la gloria de Dios, entonces se debe responder otra pregunta con similar relevancia: ¿Cuál es nuestro propósito en la vida? Para esto, se citará nuevamente al Dr. Wayne Grudem:

El hecho de que Dios nos creó para su gloria determina la respuesta correcta a la pregunta: «¿Cuál es nuestro propósito en la vida?» Nuestro propósito debe ser cumplir la razón por la que Dios no creó: Glorificarle a él. Cuando hablamos con respecto a Dios mismo, ese es un buen resumen de nuestro propósito. Pero cuando pensamos en nuestros propios intereses, nos encontramos con el feliz descubrimiento de que estamos para gozar a Dios y deleitamos en él y en nuestra relación con él”. (p 461).

Partiendo de las dos afirmaciones que hace Grudem, el propósito del hombre está ligado estrechamente al motivo de su existencia, si el hombre fue creado para la propia Gloria de Dios, entonces su propósito es vivir de tal forma que la Gloria de Dios sea manifestada.

Lo más fácil para el hombre es vivir para su propia gloria, trazar objetivos y planes que solo consideren sus propios intereses, quizá involucren a sus familiares en sus proyectos, pero sigue siendo un acto egoísta. De esta forma sería imposible encontrar propósitos en el dolor, puesto que el hombre buscará únicamente su bienestar y su tranquilidad y cuando atravesase por el sufrimiento, se considerará una víctima más.

Si Dios creó al hombre con el propósito de ser glorificado por él, y el hombre busca cumplir con este objetivo, entonces todo lo que le acontezca, inclusive la misma muerte no lo sorprenderá. Esto es lo que reflejan las palabras de Basilio, un padre del cristianismo en el siglo IV d.C. a quien por mandato del emperador romano, buscaban amedrentar su espíritu de predicador en contra de las malas decisiones de los líderes del imperio, González (1994) lo describe:

En una entrevista acalorada, el prefecto pretoriano, Modesto, perdió la paciencia, y amenazó a Basilio con confiscación de bienes, exilio, torturas y muerte. A esto Basilio respondió: Lo único que poseo que puedas confiscar son estos harapos y algunos libros. Tampoco me puedes exiliar, pues dondequiera que me mandes seré huésped de Dios. En cuanto a las torturas, ya mi cuerpo está muerto en Cristo. Y la muerte me hará un gran favor, pues me llevará más presto hasta Dios. (p. 93)

El apego a las cosas materiales y terrenales, el temor a la muerte, el pánico al exilio y la inseguridad, harán que los sucesos que ocurran en la vida del hombre le produzcan dolor y éste a su vez de a luz el sufrimiento. Warren R (2002) en su libro Una vida con propósito afirma:

Usted existe solamente porque Dios desea que exista. Usted fue hecho por Dios y para Dios. Y hasta que entienda esto, la vida nunca tendrá sentido. Es solamente en Dios que descubrimos nuestro origen, nuestra identidad, nuestro significado, nuestro propósito, nuestra importancia, y nuestro destino. Cualquier otro camino nos llevará a un callejón sin salida. Muchas personas tratan de usar a Dios para lograr su propia autorrealización, pero eso es poner la naturaleza al revés y está destinado al fracaso. Usted fue hecho para Dios, no viceversa, y la vida es acerca de permitir que Dios lo use a usted para Sus propósitos, no que usted lo use a Él para sus propósitos. (p. 16).

El sentido de la vida es el resultado de tener claro su procedencia, además de la conciencia de ser liderado y guiado por Dios, si Dios tiene el control del universo y el hombre que padece está dentro de él, todo lo que le ocurra será asimilado desde la perfecta voluntad de Dios. La pregunta que se debe realizar ya no será ¿por

qué? sino ¿para qué?, ¿qué propósito tiene Dios con permitir que experimente este dolor? Ésta es la experiencia del apóstol Pablo relatada en su segunda carta a los corintios:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. (2 Corintios 1:3-4 RVR1960).

El apóstol Pablo identifica claramente el “para qué” del sufrimiento que experimenta durante sus viajes misioneros entre los pueblo gentiles. Kistemaker (2004)

Él puede dar testimonio de que la aflicción produce perseverancia, carácter y esperanza. Ha aprendido que permitir la aflicción en la vida de los creyentes, es parte del designio de Dios para salvar a los pecadores. Pablo sabe que Dios no sólo lo consuela y lo sostiene en la desgracia, sino que también lo dota de la capacidad y la tarea de consolar a otros que padecen tribulación. (p. 41)

La humanidad requiere de gente capacitada por medio del dolor para que sean empáticos con aquellos que por designio divino deben enfrentar al sufrimiento; el doliente no necesita de lástima, sino de misericordia, comprensión y ayuda. Esta bondad para con el prójimo no es otra cosa que replicar la actitud de Jesús cuando estaba en la tierra “Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mateo 3.35 RVR 1960).

La actitud de Jesús fue la de acercarse al necesitado, no con intenciones de condenarle o

juzgarla, ni preguntarle qué clase de pecado ha cometido, sino para consolarle. Esto es lo que busca Dios con la experiencia del dolor. Visto desde este punto, el ser humano debe entender que el dolor no debe ser visto como un castigo inmerecido, sino más bien como una oportunidad, como un regalo por medio del cual Dios lo capacita para extender gracia y misericordia a otros dolientes, para ayudarlo a encontrar sentido como él lo encontró en su experiencia con el dolor.

Pero, hay más propósitos en el dolor, como dice la famosa cita de C. S. Lewis: “Dios nos susurra en nuestros placeres, le habla a nuestra conciencia, pero nos grita en nuestro dolor”. “A veces Dios viene a voltear nuestras casas de cabeza para poner nuestras raíces en los cielos” afirma Aixa de López en su libro *Lagrimas Valientes*. Dios llama la atención de sus hijos a través de sus padecimientos, debido a que solo a través del sufrimiento se abre las puertas del conocimiento profundo de la vida.

Para los griegos el dolor era también aprendizaje. Dice Ratzinger: “Aprender a vivir significa también aprender a sufrir”. Otros de los tantos beneficios y propósitos que se esconden en el sufrimiento, es la capacidad que tiene para enseñar, mejorar y transformar al hombre. Timothy Keller (2018) señala:

Esta es una hermosa perspectiva del sufrimiento: si se enfrenta y soporta con fe, solo puede mejorarnos, hacernos más fuertes y llenarnos de grandeza y gozo. El sufrimiento, entonces, puede utilizar el mal contra sí mismo. Puede frustrar los propósitos destructivos del maligno, y producir luz y vida de la oscuridad y la muerte. (p. 198).

El auténtico resultado del dolor es la madurez; cambio de apreciación de la vida y la purificación del alma. Si el objetivo del maligno

es destruir a la humanidad por medio del dolor y sufrimiento, Dios, en su Gracia infinita capacita al hombre para transformar ese mal en bien. El dolor mejora al hombre, lo hace más fuerte y lo ayuda a crecer. El dolor no toma desprevenido a Dios, Él no está logrando sus propósitos a pesar del sufrimiento, sino por medio de él; es por medio del sufrimiento de Jesús en la cruz que el sufrimiento de la humanidad será finalmente destruido.

C. S Lewis (1994) señala “El dolor proporciona una oportunidad para el heroísmo que es aprovechada con asombrosa frecuencia.” (p. 469) Esa oportunidad de convertir su dolor en bienaventuranza, personas que logran obtener una obra excelente del caos, donde fortifican, apaciguan y afilan su carácter “hasta volverse como el acero templado” (Lewis, 1994, p. 469). El apóstol Pedro les explica a sus lectores, el motivo de sus padecimientos:

En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallado en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, (1Pedro 1:6-7 RVR 1960

Zacharías (2017) señala “(...) el asunto del dolor y del sufrimiento plantea el mayor desafío a la fe en Dios” (p.13). Hay propósito en el sufrimiento cuando el hombre es consciente de su pertenecía a Cristo, fortalece su fe y lo lleva a conocer el carácter es Dios. El apóstol Pedro también anima a sus hermanos a gozarse en medio de sus tormentos, el contentamiento antes mencionado “sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria

os gocéis con gran alegría.” (1Pedro 4:13 RVR 1960).

Pablo, inspirado por el Espíritu Santo asegura que hay una Gloria eterna que espera por aquellos que sufren por causa de Cristo: “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria;” (2 Corintios 4:17 RVR 1960) “por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.” (Efesios 3:13 RVR 1960).

La Biblia también da luz de la inmensidad del dolor por el que atravesó el Señor Jesús: “Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.” (Mateo 26:38 RVR 1960). La humanidad tiene un Dios que lloró, que le permite llorar y que le acompaña en su dolor, y por ello se llama a sí mismo, el consolador, porque sabe cuán necesitada de consuelo está su creación.

El hombre, a causa de su pecado vivió la separación del Padre en el Edén, pero Jesús en su amor infinito, viendo el dolor de la humanidad, vino a esta tierra a experimentar en cuerpo, alma y espíritu el sufrimiento más grande en la cruz, para por medio de él vencer la muerte, y proporcionarle al hombre la vida eterna, donde no habrá más llanto, ni dolor, ni muerte ni sufrimiento.

La salvación es ofrecida al hombre como su mayor esperanza, una esperanza confiable, la misma que al ser contrastada con el presente, por más fatigoso que éste sea, puede llevar al hombre a la búsqueda anhelante de alcanzarla. Si el hombre comprende que su meta es la eternidad, donde no habrá más llanto ni dolor, justificará el esfuerzo y encontrará el sentido de los sufrimientos que le toque vivir en el camino.

Conclusiones

Una vida sin dolor es una utopía. Estudiar el tema del dolor y sufrimiento, es un fin que busca proveer al hombre de herramientas para cuando lleguen los días malos, aquellos valles de muerte y de sombra que advierte la Biblia. Aunque el hombre ha calificado constantemente al dolor como una maldición, no se puede negar, que Jesús, los apóstoles y los padres de la iglesia, sufrieron convencidos de que lo hacían porque era parte de la voluntad de Dios. El dolor no es siempre un plan estratégico provocado por Dios, en ciertos casos es un medio que el Padre usa para llamar la atención de sus hijos, pero en otros, es la consecuencia de las decisiones de la humanidad, en fin, es el resultado del mundo caído en el que el hombre vive.

Cual fuere su raíz, éste, siempre tendrá un propósito. “Quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que, con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren.” (2 Corintios 1:4 NVI). Este es el testimonio de Pablo cuyo aprendizaje del dolor lo resume diciendo que es, para que podamos consolar a otros, implicando que solo el sufrimiento causado por el dolor capacita al hombre para desarrollar el ministerio de la consolación, compartiendo dolores y cargas mutuamente.

Keller (2018) “Caminar con Dios a través del sufrimiento significa reconocer que Dios es Dios y que está presente.”. Cuando el hombre toma una postura humanamente incomprensible de gozarse en medio del dolor, sin evadir su realidad, sino buscando aprender en el proceso, experimenta el crecimiento que lo lleva a madurar en la fe, esperanza y amor. Jesucristo, con su obra en la cruz y su resurrección, llena de esperanza a la humanidad en medio de los infortunios que conforman la vida, con la confianza de que el Dios de toda gracia ha

provisto del Consolador. “dichosos los que sufren porque ellos serán consolados” (Mateo 5: 4 RVR 1960).

Referencias Bibliográficas

Andrés Ibáñez J, Calle Riviego JL, González Machado J, Robaina Padrón F, Ruiz López R. Normas de la Sociedad Española del Dolor para el tratamiento del dolor agudo. *Rev Soc Esp Dolor* 19985(5):379-386.

Camargo, D. M., Jiménez, J. B., Archila, E., & Villamizar, M. S. (2004). El dolor: una perspectiva epidemiológica. *Salud UIS*, 36(1).

Contreras Máximo. Una visión humanista del dolor y el sufrimiento. 2020, de Monografias.com Sitio web: <https://www.monografias.com/docs115/vision-humanista-del-dolor-y-sufrimiento/vision-humanista-del-dolor-y-sufrimiento2.shtml>

Gebel, D. [Dante Gebel] (2017, Agosto 20). Alegría en el dolor. <https://www.youtube.com/watch?v=UwD8VWVR6nQ>

Justo L. González, (1994) Historia del Cristianismo Tomo 1, Publicado por Editorial Unilit Miami, Fl. U.S.A. Derechos reservados, Edición revisada en 2 tomos.

Kafka, F. (1999) Cuadernos en octavo. Madrid: Alianza.

Keller, Timothy. (2018). Caminando con Dios a través del dolor y el sufrimiento. Publicado por Dutton, en Penguin Group, una empresa de Penguin Random House.: Poema Publicaciones.

Kistemaker, Simon J. (2004) Comentario al Nuevo Testamento Exposición de la Segunda Epístola a los Corintios Editorial Libros Desafío.

Lewis, C.S, (1994). El problema del dolor, Rialp, Madrid.

Lucero, Ignacio T., El dolor y el sufrimiento humano, en García, José Juan (director):

Enciclopedia de Bioética.: <https://enciclopediaдебioetica.com/mod/pag e/view.php?id=3326>

Peirone, Carlos. (2017). Sufriendo con sentido. Sufriendo con sentido: Villa Nueva: Crecimiento Cristiano.

Peter Berger, Brigitte Berger, y Hansfried Kellner, (1974). The Homeless Mind: Modernization and Consciousness [La mente sin hogar: Modernización y conciencia] (Vintage, 1974), 185.

Real Academia Española. (2001). Diccionario de la lengua española (22.a ed.). Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>

Ropero, A. (1979) Filosofía y Cristianismo. Editorial CLIE. Viladecavalls, Barcelona España.

Rodríguez Franco, L., & Cano García, F. J. (2001). Papel del psicólogo en el abordaje del dolor. *Actualizaciones en el Dolor*, 2 (4), 279-288.

Sordo, Pilar (2012). Bienvenido Dolor. Chile: Grupo Planeta.

Teología Sistemática 2007 Editorial Vida Miami, Florida Publicado en inglés con el título: Systematic Theology por InterVarsity Press, Gran Bretaña, y The Zondervan Corporation, USA © 1994 Wayne Grudem)

Viktor E. Frankl, Man’s Search for Meaning (1946; reprinted, Boston: Beacon Press, 2006), 75.

Warren, R. (2002). Vida con Propósito. Zondervan grand rapids. Michigan 49530 usa www.zondervan.com

Zacharias Ravi y Dr. Vince Vitale. (2017). ¿Por qué existe el sufrimiento? Miami, FL. 33169: Publicado por Editorial Patmos.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright (c) Arturo Gonzalo Guato García y Francisco Agustín Robles Rosado

